

colaboraciones

Igualdad en el trabajo, un objetivo a lograr

Tanto el Estatuto de los Trabajadores como la Ley Básica de Empleo, dan por sentada la existencia de una igualdad formal entre hombres y mujeres, en lo que se refiere al trabajo asalariado. Consecuencia lógica de ello, es que no se adopte ninguna medida especial para facilitar a las mujeres el acceso al mundo del trabajo porque, se afirma con toda tranquilidad, «las mujeres somos también capaces y sólo tenemos que proponérselo», es decir, «tenemos los mismos derechos y las mismas oportunidades».

Este discurso, sin embargo, está en profunda contradicción con la realidad, o más bien, es su mejor tapadera. Porque en la actualidad, y a pesar de que realmente se han producido en los últimos años ciertos cambios en los valores en torno a los que se configura la sociedad, no podemos hablar de avances progresistas, y mucho menos en lo que se refiere al acceso de la mujer al trabajo asalariado.

Después del boom económico de principios de los 70 —momento clave del desarrollo económico en Hegoalde—, en el que se produjo la mayor incorporación de la mujer al trabajo asalariado, provocada por la necesidad de un gran número de mano de obra barata, se han sucedido casi dos décadas de continuo retroceso, que nos han llevado a la situación actual, en la que se dan un cúmulo de circunstancias que arrastran de nuevo a la mujer al trabajo en el hogar de forma exclusiva.

Es así como las mujeres seguimos siendo hoy —y quizás más que nunca— extrañas en el mundo del trabajo, lo que se debe al hecho de que nuestra relación con ese mundo, tanto antes como ahora, esté marcada por el papel que la economía capitalista nos asigna: reproducción biológica e ideológica de las personas, y producción de bienes de uso y servicios en el marco de la familia.

En este sentido, la ideología capitalista y patriarcal se ha esforzado en enseñarnos a «asumir» nuestro papel y, con ello, nos ha



hecho, en buena medida, renunciar a nuestro legítimo derecho a un puesto de trabajo remunerado.

Es por ello que cuando hablamos de la necesidad de incorporación de la mujer al mundo social del trabajo, lo hacemos no sólo como la consecución de un empleo asalariado, sino con el objetivo de conseguir una actitud consciente de la mujer frente a su derecho al trabajo.

Sabemos, sin embargo, que este objetivo supone una carrera de fondo, que para llevarla a buen término ha de superar un camino lleno de obstáculos, como son la falta de formación que este alejamiento de lo social llega a producir en las mujeres; o la educación tendenciosa que recibimos desde la escuela y nos encuadra en los trabajos «femeninos»; o las graves discriminaciones que, en función del solo hecho de ser mujer, se dan en el trabajo asalariado, al que muy pocas mujeres tienen el extraño privilegio de pertenecer. Todo este

cúmulo de dificultades, unido a la asignación de ese papel, marginal para la sociedad capitalista, que es el del trabajo doméstico, y a la inexistencia de servicios públicos colectivos, que dicho sea de paso, costarían una millonada a cualquier Estado que los asumiera, hacen del sector de población compuesto por las mujeres, el cliente «privilegiado» del paro y la economía sumergida. Y a los datos nos remitimos.

Mientras que 2 de cada 3 mujeres se dedican en exclusiva a las tareas domésticas, de ese 1 de cada tres restante, un 30 por ciento se encuentran en situación de desempleo.

En lo que se refiere a la economía sumergida, en pura teoría ésta no aparecería en las estadísticas oficiales, aunque dada su incidencia real en la economía, las propias instituciones reconocen que alrededor de un 25 por ciento de la producción que actualmente se realiza en el Estado español, está canalizada a través de circuitos su-

mergidos, ilegales o semilegales. Pues bien, un informe del Instituto de la Mujer aseguraba hace tan sólo 4 años, que un 36 por ciento de las mujeres en edad de trabajar participaban de alguna forma de economía sumergida. Ante estos datos, podemos imaginarnos lo que será en la actualidad, después de estos años de destrucción del tejido industrial, que han tenido como una de sus consecuencias más claras el alarmante aumento de la economía sumergida.

Otra consecuencia de la mirada que las estructuras económicas del Estado han lanzado a Europa, ha sido la precarización del empleo, el aumento de todo tipo de contratos eventuales, por horas, a tiempo parcial... que suponen una reducción ficticia de las cifras de desempleo, en base a la sustitución de la seguridad del trabajo fijo por el mantenimiento del nivel de vida a base de un cúmulo de contratos de este tipo.

Y en este aspecto también, cómo no, las mujeres somos «privilegiadas»: por ejemplo, un 13'9 por ciento de las mujeres que cuentan con un empleo, tienen contratos a tiempo parcial.

Pues bien, a nuestro entender, esta situación expuesta en unos pocos datos significativos, es consecuencia del interés que el sistema tiene en seguir sacando provecho de la división sexual del trabajo, por lo que cualquier medida puntual que se adopte, debe ir encaminada al objetivo global de superar esta división histórica. Nuestra consigna, «lanean berdintasuna» es pues, un paso importante en el camino hacia una nueva sociedad basada en relaciones de igualdad, y no de explotación ni de opresión.

En ese camino, hay medidas puntuales que debemos ir exigiendo, pero conseguir que las mujeres seamos realmente elementos activos, que participemos en pie de igualdad del mundo social del trabajo, exige cambios profundos de las estructuras políticas, institucionales, económicas e ideológicas. Y en ese empeño estamos.

EGIZAN (KAS)

zelatan

Ipuin jeltkidea

Behinola, munduan beste asko bezala, bere gurasoekin bizi zen goxo-goxo neskatila eder bat baserri urrun batean.

Eta, urteak joan urteak jin, erreparatu egin zuen halako batez mutil zalu batek; eta maitemindu ere bai, errotik. Eta maiterekin ibiliago, eta are amorosago. Eta, gerora, neska ere bai.

Eta, beste askok bezala, gazte hark ere neska hura bere ondoan nahi. Ezkontzeko gogo sortu; eta ezkontzekotan, jakina, esposatu egin behar.

Joan da horretara gurasoengana «eskua» eskatzekotan. Eta, nondik nora, aita astoak, hasarre biziaren bertan behera ebaki: «Ni nauk neska honen aita eta jabea. Jai daukac, beraz!».

Beraz, bihurtu da gure mutila, tristaturik. Baina gauean argi printz batek jo du: «To! Asmatu egin diat!».

Eta, biharamonean, munduan beste asko bezala, aita garratzenagana joan da umil-umil:

— Jauna: hara! Oker ulertu ginduzun bart. Ni oso mutil garbia naiz, «garbiya» zinez. Zure alaba maita dut; baina ez dut berarekin oheratzeko asmorik batera. Ni ona naiz, onna, onna!! Eta ikutu ere ez dut egingo zure alaba.

Eta arnasa hobeki hartuz, ideia argitu du:

— Zure alabarekin oheratzeko nire eskubide hori zuk aitortuz gero, ni pozik. Ez dut besterik behar. Musukatu, ikutu, maitasuna egin jo... Ene!! Pentasatu ere ez, jauna! Gure ohitura garbiyaka... Nik eskubidea nahi dut, eskubidea bakarrik. Gero, kanpaua jo, eta kitto.

Hots, harrigarria, mementu horretantxe erotu zaigu aita barbaro hura:

— Faltsu alaina! Alukita! Urde zerria! Zertarako behar du ene alabak txikiro zirtzil motzik ohean?

Eta ostikoka ateratu du: «Tuyo en jell!»...

Hala bazan eta ezipazan, sar dadila kalabazan.

TXILLARDEGI

cartas

Ondarroako portuan
kutsadurarik ez!

Gure portua olio eta gasoil, plástico, zabor eta mila zinkinkeriarekin gutzit kutsatua agertzen da. Egoera honek gure lurraldeko enpresari arduratu erakusten du. Hauek nahiago dute gure portuak etekin toxiko eta arriskutsuez zeharo galtzea eta multa txiki bat ordaintzea, hartu behar liratekeen neurriak ez hartzeagatik, kontutan hartuz neurri hauek ez ditela ez zelako gasturik sortzen.

Instituzioek ere ez dute ahalegin handirik egiten beren aldetik gure ingurunea garbitzeko, gauza hauek hurren begiruneaz gertatzen bait dira.

Gure hondartzak ere, portuko zinkinkeri esker, ez ditu osasun neurriak betetzen, baina jendea ez da

honetaz oroitzen udako denboraldia etorri arte. Orduan izaten dira kezak, bero haundiagoa egiten digunean eta uretara ezin garenean sartu. Jendea ohartuko zen bezala, urtero urtero ura gero eta zikinago dago eta bainu egunak murriztuz doaz.

Baina, noiz arte iraungo du honek? Noiz salatuko dute delito ekologikotzat kodigo penaleko 1983-6-25eko 347 artikulua kontutan harturik? Edo portua osoki galdu arte egon behar al dugu?

Behinik behin portuan edo portutik hurbil arrantzaturiko arraikiak jan ditugunean, gasoil usai berezi bat nabari izan dugu. Honek honela jarraitzen badu, usaidun arrai hauek ere desagertu egingo dira.

Portua, ibai eta itsasoa bezala, herri gutziaren patrimonioa da, eta honen galtzea eta usteltzea gure

galtzea litzateke.

Kutsatzaileak ez litzateke multa ordainduz bakarrik geratu behar. Gauza guztien gainetik kutsadura kentzen saiatu behar dira eta gainera ez kutsatzeko bideak ezartzen.

Argi dagoen gauza zera da, gaur eguneko legeak ez direla egokienak, baina hau ez da txarrana. Txarrana zera da, lege hauek inolaz ere ez direla praktikan jartzen. Arazo hau zuzentzeko behar den gauzarik garrantzitsuen jendearen jarrera da, baina batez ere benetako borondate politikoa.

EGUZKI

A los comerciantes
de Arrasate

En relación con el pleno celebrado hace casi un mes en Arrasate, para debatir las supuestas pre-

siones a los comerciantes, al objeto de recaudar ayuda económica en las fiestas de Navidad para los presos/as de esta villa, los familiares de presos/as y refugiados/as de Arrasate queremos agradecer la actitud práctica de solidaridad y las muestras de apoyo recibidas de los comerciantes, que han demostrado una gran sensibilidad y solidaridad para con nuestros familiares presos/as, haciendo caso omiso de la mezquina y manipuladora campaña orquesada por los dirigentes del pacto.

Queremos también denunciar la escandalosa manipulación realizada en torno al tema, que ha tratado de utilizar Arrasate como experiencia piloto y referencia para el conjunto de Euskal Herria. Es evidente que la campaña tenía como objeto cortar la «solidaridad» con nuestros

amigos/as, hermanos/as, hijos/as y parientes, que, independientemente de que se compartan o no sus métodos de lucha, todos sabemos que son militantes políticos, profundamente amantes de nuestro pueblo y que sufren hoy grandes penas de prisión, junto con toda clase de privaciones y tratos humillantes, que sólo pueden aceptar las mentes más retorcidas, los fascistas más recalcitrantes y los imperialistas más energúmenos.

Para terminar, queremos animar a los comerciantes para que sigamos siendo capaces de expresar nuestra solidaridad y mantengamos una actitud positiva hacia las libertades de nuestra amada Euskal Herria.

FAMILIARES DE PRESOS, REFUGIADOS Y DEPORTADOS
DE ARRASATE